

¡Puro cuento con el desarrollo!

Autoría Colectiva

¡ Puro cuento con el desarrollo!

*Espejos de una crisis
civilizatoria para resistirla*

Amealco

AL-AZAR



¡Puro cuento con el desarrollo!

Espejos de una
crisis civilizatoria para resistirla



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
QUERÉTARO



En cortito
que's pa'largo



¡Puro cuento con el desarrollo! Espejos de una crisis civilizatoria para resistirla

Rene Olvera Salinas (coordinador):

Cuentos realizados por estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo Local de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, Amealco de Bonfil, Querétaro, México

Diciembre de 2017

Corrección de estilo: Noelia Rodríguez Piña

Ilustración de Portada: Alejandro Salazar [Al-azar]

Maquetación e impresión: En cortito que´s pa´largo

Esta publicación es una herramienta de lucha contra el capitalismo, la colonialidad y el patriarcado en todas sus expresiones, por lo que puede reproducirse y distribuirse en todos los soportes imaginables, de los cuales se sugiere el más poderoso: de boca en boca en comunidad.

Contenido

Presentación	9
Vida de un campesino	13
Y si eso es <i>Desarrollo</i> , entonces no lo quiero	25
La vida me abandonó:	39
Otra historia de feminicidio	
Aquí estamos y seguiremos estando...	49
por si vuelven	
“El paquete”	59
Década de felicidad	65
La mujer medicinal,	71
la experta de la fontera	
El manantial	79
El Quiote	85
Creando un mundo distinto	91
El gran kinder	97
Reviviendo el origen de mi comunidad	105
Puro cuento con el desarrollo,	113
crónicas desde un corazón roto	
Defensa de los recursos naturales	121
en Cherán Keri	

*¿Escucharon?
Es el sonido de su mundo derrumbándose.
Es el del nuestro resurgiendo.
El día que fue el día, era noche.
Y noche será el día que será el día.
¡Democracia! ¡Libertad! y ¡Justicia!*

Las y los zapatistas.

Diciembre 2012

Las historias que aquí presentamos intentan ser espejos cuya función primordial es mirarnos *a través* de ellas.

Son historias situadas, encarnadas, en las cuales el hilo fundamental de la trama es *el estar siendo de los pueblos*, ese mil morir, mil nacer, mil responder, mil morir, mil renacer, del que hablan las abuelas. Son dolores y sueños echos letra y palabra, son angustía, desesperación y al tiempo horizonte, alegría y rabia entramadas.

Son el grito colectivo: ¡Queremos que nos dejen en paz, carajo! Un grito dirigido a lxs de arriba - políticos, empresarios, narcos, consultores y autoridades universitarias- que apuestan por volver racional el absurdo de que mercantilizar la vida humana y no humana traerá beneficios a todxs.

Con estas historias respondemos a ese arriba, al que habla abiertamente y al que maquilla la palabra cultivando el engaño. Respondemos que conocemos los

lugares donde germina la vida, que lxs abuelxs nos estan enseñando a re-conocerlos y cuidar de ellos. Que esos lugares NO son “mágicos” como los pueblos que quieren construir. Que en esos lugares NO comemos venenos como los alimentos chatara que quieren impulsar. Que esos lugares NO requieren grandes autopistas para llegar NI TAMPOCO militares para su cuidado. Son lugares donde se reproduce el común.

¡Puro Cuento con el desarrollo! Espejos de una crisis civilizatoria para resistirla es la voz de jóvenes estudiantes que, en el marco del curso *Visiones contemporáneas del desarrollo* de la Licenciatura en Desarrollo Local que ofrece la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus Amealco, muestran la depredación con el único objetivo de detenerla y cultivar la resistencia y la vida.

Rene Olvera Salinas

Presentación

Noelia Rodríguez Piña

Duele más la perspectiva cuando los ojos de los estudiantes miran sin esperanzas. Cuando uno de los últimos halos de luz se desvanece lentamente en la bruma de un devenir cotidiano de sensaciones otoñales, que sugieren el final de un ciclo.

Esta colección de cuentos habrá de leerse con cucharadas de té herbales, dosificadas según la experiencia y el gusto propios. Como resultado de un ejercicio académico universitario, el texto se compone de una multiplicidad de sensaciones y emociones que se ofrecen como abanico de palabras y en tal lugar, el acompañamiento de las flores de la tierra resultaría necesario para algunos lectores.

La memoria de los pueblos habla a través de los Abuelos, celosos guardianes de la palabra que colorea

personajes, paisajes y apegos con tal fuerza, que sujeta a los grandes y a los pequeños hasta encontrar el camino identitario. Marisol, Remedios, Jacqueline, Luz, Oswaldo, Oliva, dibujan Abuelos generosos que comparten conocimientos y recuerdos, convicciones y valores familiares. Acariciar con manzanilla y romero estos textos en la lectura, podría resultar una fortuna para aumentar la memoria y disminuir las tristezas.

Dicen que el agua reconoce su cauce, y el hilo que borda estos textos literarios, es un nuevo cauce al que la experiencia estética habrá de volver una y otra vez. Entre ajenjos o estafiates, transcurren los temas de los manantiales robados, de las inserciones tecnológicas cuya misión es el abuso y la consecuencia es la escasez.

La salvia es reconocida por sus bondades terapéuticas para la salud femenina. Cynthia, Miguel y Rodrigo exploran las decisiones de mujeres respecto a un camino o a otro. Sin embargo, en los tres textos las

decisiones nunca fueron tomadas para encontrar de frente a la violencia, la sumisión, la injusticia o la muerte.

Ante la ansiedad, el miedo y la impotencia que causa el despojo, infusiones de toronjil y lavanda para curar el susto de los personajes de los cuentos de Jorge, Silvia, Oswaldo y Remedios, quienes configuran la idea del respeto a los tiempos y espacios de la Tierra. Beatriz se une en cierto sentido a esta idea lograda fuera de la ficción, relatando la historia de un pueblo que ha reconfigurado sus saberes y quehaceres: Cherán K'eri.

Tengamos valeriana y cedrón para aquietar el espíritu cuando leamos a Ivette y a Magdalena, porque el camino de la reflexión gira en torno a cuestionamientos de trascendencia indiscutible para tornar unos pasos en los siguientes. No es mala idea detener el tiempo un instante para saber de dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos en este incierto camino que hemos decidido sobre el suelo que pisamos.

Que para los estudiantes universitarios de Desarrollo Local, la escritura ficcional sea terapéutica y los acaricie como las flores. Que sea el espacio para reconfigurar el mundo cuando uno en él, se vuelve trizas. Y que de las trizas, surja en la reescritura la esperanza.

Vida de un campesino

Jorge Ignacio Juan

Después de un largo día de trabajo cuando terminó de comer, estaba cansado, le dolía todo el cuerpo principalmente pies y manos, salió de su pequeña y humilde casa, que apenas se alcanzaba a notar por las riquezas naturales que hacían embellecer ese lugar. Hacia los alrededores de su cabaña se podían apreciar grandes árboles y un paisaje muy verde lleno de vida, con un río que bajaba del cerro y generaba un pequeño ruido que por las noches y durante el día se alcanzaba a escuchar con claridad por la tranquilidad que había en este lugar, un poco retirado del centro donde habita este hombre llamado Marcos.

Marcos era un hombre común como cualquier persona del pueblo, no igual a todos pero tampoco diferente, simplemente hacía las cosas de otra manera sin que nadie lo mandara y mucho menos le gustaba que

tomaran decisiones o hiciera las cosas por él. Marcos tenía frío y a su edad los años ya le empezaban a pesar, mientras caminaba salió de su cabaña y mirando hacia el cielo se preguntaba:

-¿Dónde estarán mi hijo y mi mujer? Ahora daría mi vida que es lo más valioso que tengo, ahora no sé qué hacer si el día de mañana Dios me la quita.

Mientras bajaba la mirada, lágrimas de tristeza y sufrimiento escurrían por su rostro, era ese dolor que de alguna manera tenía que salir y no siendo la única vez que se lamentaba y arrepentía por no haber aceptado el trato de aquella vez, ese día que una simple decisión cambiaría su vida radicalmente. No fue nada fácil, pero fue esa firma y esos antiguos documentos de pertenencia muy valiosos no más que la vida de su familia pero que sin pensarlo hoy no lo acompañan por no haber aceptado a las peticiones de esos hombres que portaban traje y corbata, que pertenecían a empresas transnacionales llamadas IBM y Xerox, estas empresas

eran las más sobresalientes por ser subsidiarias, se dedicaban a la rentabilidad de maquinarias y construcción.

La noche era larga y cansado Marcos se fue a recostar las pocas horas que quedaban para que el sol volviera a brillar por aquellas colinas.

Mientras tanto se oían rumores por el pueblo. Supuestamente el Presidente Delegacional había tenido contacto y visita con personas que decían algunos mecederos y jornaleros que a esos hombres no era la primera vez que llegaban al pueblo. Lo que se comentaba como rumor de boca en boca de la gente, no era ni más ni menos que la pura verdad, pero esto se hizo verdadero cuando el delegado llamado Catarino se reunió a escondidas con personas importantes pero desconocidos.

Al siguiente día por la mañana, Marcos dio de comer a sus animales y decidió bajar al Pueblo para

averiguar qué era lo que estaba pasando y si era verdad, porque al parecer a Marcos también le había llegado la noticia y en ese momento no le gustó nada. Mientras bajaba en su caballo ensillado pasó por uno de sus terrenos y miró de frente una camioneta negra con los vidrios muy oscuros por lo que no se apreciaba a nadie. Marcos desconoció, pero tampoco le tomó importancia.

Cuando llegó al pueblo ya toda la gente sabía lo que estaba ocurriendo. A Marcos le causó un gran disgusto y lo puso de malas principalmente con el Delegado. No sólo a él sino a medio pueblo. La gente no sabía que en aquella reunión oculta, unos hombres habían llegado con armas amenazando a Catarino, diciéndole que tenían que tratar un asunto de carácter urgente y se necesitaría de todo su apoyo y comprensión si no quería que usaran la violencia.

Lo que estaba escrito ya estaba firmado por el Delegado y sin el consentimiento de la gente. En las próximas horas daría comienzo a la gran obra de una

autopista de casi cien kilómetros que conectaría a otras dos autopistas esto para hacer el trayecto más corto y ahorrar el mayor tiempo, además de la autopista de cuatro carriles con casetas se pretendía instalar una empresa de maquinaria que serviría para la construcción de la misma autopista y en un futuro para su rentabilidad. Todas estas ideas, nunca habían pasado por la mente de los habitantes de este lugar, donde la gente trabaja para comer, trabaja porque quiere, no porque lo manden. Donde tengan ayuda de instituciones o no, han sabido salir adelante por sus propios medios e intereses, donde se hace lo que se quiere por que se requiere.

Y quien iba a pensar que aquellas personas eran los mismos que llegaron hace ya casi tres años y quienes fueron los mismos que asesinaron a la familia de Marcos, pero Marcos no lo sabía. Marcos entró en desesperación porque el lugar donde atravesaría la autopista era en sus tierras, y además de devastar el suelo tendrían que

devastar el cerro por la mitad para atravesar la autopista, eran cientos de kilómetros de cerro.

Quien veía a Marcos no sabía si estaba enojado, llorando o a punto de morir porque ya presentía el miedo de cosas malas que estaban a punto de suceder por estas mismas problemáticas que se generarían. Días antes la gente del pueblo escuchaba aullidos de los perros por el cerro lo cual significaba que algo no bueno pasaría.

Ya el sol se ocultaba tras la colina y Marcos desesperado montó su caballo, casi todo el día había estado en el centro, así que los animales habían estado descuidados por un largo tiempo. Eran las cinco de la tarde y Marcos estaba por llegar a su casa y cuando iba subiendo la vereda volvió a ver la misma camioneta esto le trajo malos recuerdos y se apresuró a llegar a su cabaña.

No se alcanzaba a distinguir muy bien porque la tarde había caído y el sol se había ocultado, pero este

Marcos fue tan astuto e inteligente que primero bajó a observar por los alrededores de su casa por fuera y a escondidas. En ese momento se percató de cuatro sujetos y uno más que seguía en la camioneta, tres de los cuatros sujetos que portaban armas largas de grueso calibre y el otro hombre una cuarentaicinco fajada al cinto. Cualquiera diría que se trataba de gente maleante o de algunos narcotraficantes, y a Marcos no le quedo de otra más que entra a su casa y ver qué es lo que se les ofrecía.

Eran momentos tensos y de desesperación cuando iba entrando a su cabaña una voz le gritó:

-¡Alto ahí!

Marcos le respondió:

-¿Que es lo que buscan? Porque dinero no tengo, y si quieren armas tampoco las tengo porque no me hacen falta ni las necesito.

Los otros sujetos que estaban adentro salieron corriendo mientras Marcos quiso correr para montar su caballo y alejarse. Estos le dispararon en una pierna por lo que cayó herido, inmediatamente un hombre de voz gruesa, barba de candado y lentes negros dijo:

-Seré claro contigo, soy el porqué de tus problemas y sabrás quien soy porque ya me has de conocer y al final de todo querrás matarme pero, ¿qué crees?, eso no va a suceder si no es que mueras tú primero y eso será muy fácil ya que sólo quedas tú y nadie más. Soy ese que hace ya casi tres años llegó por estas tierras tan bellas que tienes y que a partir del día de mañana pasaran a ser de mi propiedad, serán mías porque tú me darás los documentos y firmarás con puño y letra en estos momentos.

Terminado de decir esto, el hombre bajó de la cajuela de la camioneta una mochila con medio millón de pesos y en la otra mano traía una escuadra cuarenta y cinco y le dijo:

-¡Ay Marcos, Marcos, Marquitos!... Mírate estas muy viejo, muy cansado y arrugado. No tienes a nadie aquí contigo y te preguntaré, ¿Dónde está tu esposa y tu hijo?, ahora ya sabes quién soy. Y te traigo hasta tu casa una oferta donde no tienes más que dos opciones y solo es cuestión de pensarlo muy bien y para eso te doy media hora. La primera opción en esta mochila hay medio millón de pesos con los cuales te irás lejos muy lejos de aquí y no volverás jamás con este dinero puedes comprar un terreno pequeño y vivir por unos meses pero no sin antes firmar los documentos de tus tierras y quedarán a mi nombre, yo me encargo de los trámites una vez cediendo los derechos. La otra opción es que no cedas a la primera opción y con esta arma te volaré la cabeza, para que nadie te encuentre te desapareceré.

Desesperado y lleno de rabia Marcos lloraba con todo el sufrimiento que nunca había podido soltar, no sabía si ponerse a pensar en un futuro o si tendría la oportunidad de mañana despertar vivo o quizá ni sus

huellas hallarían, rodeado de hombres armados que no se les reconocía el rostro con sus armas apuntaban a Marcos. Mientras tanto, el tiempo corría como el agua del río. Él se quedó callado y muy tranquilo de un momento a otro respondió:

-Ya no. No quiero. Ya pa' que vivir si a mi familia me quitaste, para que quiero el dinero si no me hace feliz y aquí no lo necesito porque aquí la gente vive feliz con lo que tiene y por qué lo sabemos aprovechar no como ustedes que nos vienen a saquear. Si quieres mis tierras, ahí las tienes, pero yo no te las doy. Si me vas a matar, mátame pero entiérrame aquí.

El señor de los lentes se levantó, habló con sus hombres y posteriormente subió a la camioneta.

A la mañana siguiente un niño llamado Pablo que por la noche había subido a ver a Marcos para decirle que unos hombres lo estaban buscando ya no lo

encontró. No halló ningún rastro, su caballo estaba suelto y sus animales estaban sin comer.

Pasaron casi siete días y la gente se preguntaba porque estarían demoliendo la casa de Marcos y por qué había muchas patrullas y maquinaria pesada abriendo brechas y caminos por todas partes, mientras estalló una bomba en el cerro. La gente notó la ausencia de Catarino, el Delegado. Quisieron organizarse y no dejar que hicieran daños pero era medio pueblo contra medio pueblo el que estaba a favor y en contra.

Desde ese día en adelante y por las próximas semanas la gente se fue intimidando pero fue hasta entonces cuando cayeron en cuenta de que no estaban solos ni seguros, la mitad del pueblo se organizó y defendió su territorio quienes estaban del lado de Marcos y la otra mitad cedió sus tierra por precios malbaratados. Algunos fueron despojados a la fuerza con un número de fallecidos y desaparecidos.

La obra quedó a la mitad, no se logró el proyecto de la autopista y quedaron muchas cosas sin resolver. La gente es fuerte cuando todos se conforman en uno solo y dicen: “Todos somos el campesino gigante que defiende su pueblo”. Se abandonó el proyecto y la gente se volvió más agresiva con gente externa.

Hoy en día nada de lo que fue de Marcos existe y su cuerpo nunca fue hallado. La gente del pueblo dice que ya es feliz porque está con su familia, allá en el cielo.

**Y si eso es *Desarrollo*,
entonces no lo quiero**
María Magdalena Zea Pérez

El tiempo es hoy en día algo que dejó de importarme. No recuerdo hace cuanto fue en realidad que renuncié a ser esclava de la presión que ejerce una sociedad estereotipada, agitada y gobernada por el dinero y el tiempo, pero esto no fue siempre así.

Resultará para el lector un tanto intrigante saber que en el pasado cuando alguien se refería a mí usaban “él” y ahora las personas usan “ella”. Es una larga historia, o bueno no tan larga que en efecto no detallaré en esta ocasión, sin embargo las memorias que hoy compartiré involucran mi pasado como “él”.

La primera imagen que concibe mi memoria cuando pienso en la antigua persona que yo era, es la de un tipo con un pantalón oscuro sujetado por un cinturón

del mismo color, camisa marrón, con un portafolios negro en la mano derecha, de estatura promedio, con un peinado perfecto y una expresión facial de macho mal pagado, que además corría a más de 1000 km por hora para tomar a tiempo la Ruta C2 del transporte público de alguna mancha urbana, de este gran planeta. Así es, en algún tiempo viví en un gran monstruo lleno de contaminación, asfalto, estrés al por mayor y aire tan denso que es difícil respirarlo, bueno si es que a eso aun se le puede llamar “aire”, bien pudiese denominarse mezcla homogénea de acumulación de gases no apta para la vida.

En esa época mi mundo se reducía a entregar propuestas para la reducción de gastos de construcción para una renombrada empresa constructora, casi 4 cajetillas de cigarrillos a la semana, pornografía nocturna y una ingesta incuantificable de café. Mi vida era tan miserable como la de muchas personas que conozco, las mismas que no pueden ver más allá de los productos que

pueden adquirir con su un irrisorio sueldo y el estatus que aparentemente son acreedoras con ello.

Un jueves estando a la espera de las 6 de la tarde a mi cubículo, llega un escrito de mi jefe que en pocas palabras se me pedía contactar con cierto bufet de abogados para continuar con la construcción de lo que sería la obra de ingeniería más importante de la última década en el país, sabía perfectamente que ese tipo de obras correspondían a interés privados más que a los públicos de los que hablaba el gobierno, pero lo que no acababa de entender es porque se me pedía justamente a mi desplazarme en menos de tres días al lugar donde acontecía el infortunio y me daban 15 días para que la obra comenzara. Para estas alturas el lector ya imaginará que de lo que se trataba mi profesión, en efecto fue el resultado de 4 años mal invertidos en una universidad para obtener el grado de ingeniería civil. La primera impresión que me causo es que el estudio de suelo no fue el correcto por ello había que rediseñar el proyecto lo cual involucraba una parte jurídica.

Dos días después me trasladé, recuerdo perfectamente que me hice casi 7 horas en transporte público, y dos más para llegar al pueblo “La natividad de San Pascual Bailón” -para nombrecito subdesarrollado que tiene- pensé en una primera instancia. Pude notar en esas dos largas horas de camino, que ese pueblito se pierde entre la espesura de grandes oyameles. No miento cuando digo que nunca había visto tantos árboles juntos, ni un cielo azul tan radiante, con un sol que no quema la piel si te expones a él. Llegué con gran disgusto al pueblo ya que no me agradaba nada la idea de tener que dejar lo que creía hasta ese momento como mi gran comodidad para internarme en un lugar incivilizado dónde según lo que había leído en el reporte que me fue entregado e investigado por mi cuenta muchas de las personas que vivían ahí no hablaban español y vestían como salvajes. Prejuicios occidentales.

Lo primero que hice fue tratar de comunicarme con el bufet de abogados para informarles que recién había llegado para resolver cuanto antes esa situación y

poder regresarme a la ciudad, no había terminado de decir lo anterior cuando noté que no había recepción telefónica en el lugar. Casi se ocultaba el sol, entonces me dispuse a buscar algún lugar para pasar la noche, no es ninguna novedad mencionar que tampoco había en aquel lugar un hotel, hostel o posada por ello estuve preguntando por casi dos horas sobre la posibilidad de que me dieran asilo para poder dormir, algunas de las personas ni siquiera atendían a mi llamado, como pude me refugié afuera de lo que parecía una iglesia con mi maleta, la noche fue muy fría.

Era una tortura ir por la calle sin haberme aseado después de haber cobrado la razón gracias a las campanadas de la misa de 6 de la mañana. Me dirigí a la presidencia municipal o delegación y para mi mala suerte no existían recintos de ninguna de las dos, las personas que me lo hicieron saber me dijeron que si lo que yo estaba buscando era la construcción me dirigiera a las afueras del pueblo por el río. Así fue, caminé por poco más de media hora para llegar al río. Nunca ví nada más

maravilloso, aguas cristalinas, grandes oyameles, cientos de aves cantando, unas mujeres lavando sus ropas a la orilla, una hojarasca tan espesa cubriendo el suelo. Me acerqué temeroso a aquellas mujeres preguntando por la construcción ellas me dirigieron una mirada de extrañeza y se dijeron algunas palabras entre ellas y me dijeron “sígale derecho pero con cuidado”, les agradecí y me retiré. Metros más tarde encontré a unos pequeños pastoreando una ovejas, serían unas 10 y los niños no tendrían más de 12 años, me acerqué y les pregunté sobre una construcción me dijeron “todavía le falta, pero va bien” les dije que muchas gracias.

No había avanzado más de unos 3 pasos cuando escuche un silbido, eran los niños di un paso más y escuché uno más a lo lejos en este punto los oyameles ya no aprecian en el paisaje. Pasos más tarde encontré a un hombre de edad avanzada, me acerque a él, me presenté y le pregunté enseguida si él sabía acerca del paradero de la construcción y me dijo “¿A poco usted es de los que nos quieres quitar nuestra agua?” me sorprendió dicho

saludo, yo me quedé sin palabras y le dije: No señor, -yo soy Hermes Jurado y soy uno de los encargados en echar a andar uno de los proyectos más importantes de país en esta región-, el señor me miraba como si no entendiera nada de lo que decía y me dijo –Sí usted también es uno de esos- y seguí caminando. Tal parecía que hablábamos idiomas distintos y en efecto, así era.

Por fin llegué a donde se encontraban la construcción, saludé a todos, me presenté y me apresuré a contextualizarme sobre el obstáculo, –Joaquín Sánchez, ingeniero y mucho gusto- dijo uno de los sujetos presentes que me indicó que el problema es que el pueblo donde se ubicaba el manantial que surtiría de agua a la ciudad se negaba a la construcción para la extracción de este líquido, argumentando que si lo hacen, este pueblo perecerá junto con el agua. –Ellos dicen que el agua tiene una madre que es la que cuida el bosque y la vida que surge del agua- dijo uno, -que tontería- dije yo, el agua es un recurso a la disposición del hombre, pero al hombre la ciudad.

Discutimos sobre la posibilidad de ofrecerle una recompensa económica a uno de los líderes del pueblo y así seguir con los trámites legales para que la imagen de la empresa que yo representaba no quedara inmiscuida en corrupción, al fin y al cabo yo fui enviado a ese lugar para “arreglar de la mejor manera la situación” concretamos que cada uno de las cinco personas trataríamos de investigar quien era esa persona que se recompensaría.

Me enviaron a la zona norte del pueblo, yo no sabía que era la zona donde casi el 100% de las personas no hablaban español y que hasta el día de hoy voy a agradecer siempre. Al caminar entre tantos árboles y llenar a mis pulmones de aire fresco la tarde comenzaba a acariciar el follaje de los oyameles...

Al día siguiente desperté sobre un petate y con una manta de lana sobre mi cuerpo, no podía mover un sólo musculo y no tenía la sensación de mi pierna derecha, intenté incorporarme pero el mareo era tanto que volví a caer. Una mujer entró a la habitación y me dijo –ya se

despertó, ya es de mañana pierda cuidado se va a reponer-, todo era tan extraño tenía muchas hierbas sobre mi pierna derecha otras más en la frente no volvía a abrir los ojos hasta el siguiente día.

Cuando retomé el sentido estaba rodeado de dos niñas aproximadamente de 6 años que me miraban fijamente, me sentía incomodo desde luego, la mujer que un día antes me aseguró que todo estaría bien me alimentó, era una extraña sopa naranja de cosas que no pregunté y sólo comí porque estaba realmente hambriento, una de las niñas que preguntó –¿tú eres el que nos quiere quitar nuestra agua?-, inmediatamente recordé aquel hombre de camino a la construcción. Les dije que no, sólo quería llevar desarrollo a ese pueblo con la construcción de muchas cosas y la instalación de servicios de carreteras a cambio de que ellos nos compartieran de su agua, me miraron extrañadas y dijo la otra -¿Qué es el desarrollo?- con una tonta intensión de responder a su pregunta le dije –Desarrollo es la meta- en este momento guarde un poco de silencio tratando de

formular una respuesta para explicarles y convencerme a mí, es una meta que tú te trazas donde no te falta nada para ser feliz, donde tienes muchos servicios y tecnologías, me di cuenta que esa definición era tan pobre y torpe.

Una de ellas me dijo pero nosotros somos felices cuando nos vamos a bañar al río, cuando nuestros abuelos nos cuentan sus historias de antes, cuando vemos comer nuestros borregos, cuando subimos a los árboles, no nos traiga a ese Desarrollo se ve que él es bien malo, porque se quiere llevar el agua del río, no supe que decir y les dije que me dejará descansar, después entro un hombre era ya muy viejo apenas si podía caminar entro con un jarrón donde tenía una bebida blanca me dijo que le llamaban pulque, y me pregunto acerca de mi estado, le dije que mucho mejor pero aun no podía mover bien pierna pero sin duda mucho mejor le agradecí, me dijo que me podía quedar más tiempo. Se bebió un trago de pulque, me ofreció y yo rechacé moviendo la cabeza. Luego cuestionó – ¿De dónde usted

viene son felices? La pregunta me quedó retumbando por todo mi ser y respondí –tratamos de serlo- aunque mentí la mayoría de las personas que conocía no lo eran y mucho menos yo, durante esos minutos de silencio pensaba en lo reprimido que me sentía respecto a mi orientación sexual lo cual no me permitía ser feliz. El viejo se volvió a mí y cuestionó nuevamente –¿Qué hace usted por estas tierras? Yo le dije que vine a supervisar la obra de construcción cerca del río, el hombre se sentó junto a la puerta y tomó otro sorbo de pulque y me dijo –¿y pa’ que? , extrañado de esa nueva pregunta le dije – porque esa obra va a traernos muchos beneficios a todos- dicho esto aquel hombre salió de la habitación. Esa noche no pude conciliar el sueño pensando en las preguntas que me habían hecho pensar como nunca en mi vida, sobre la felicidad y el porqué de mis actos, me hicieron darme cuenta de muchas cosas, por ejemplo de la falta de sentido de mi vida.

A la mañana siguiente escuché fuertes gritos, muchas personas corriendo, y como pude, tomé un palo

que estaba cerca del fogón (hoy se como nombrarlo) de aquella habitación, me incorporé, salí y pregunte a una señora que es lo que estaba pasando, me dijo que los “malos” ya se habían enojado y que estaban matando a las personas, vi como una gran multitud corría en una sola dirección. Avance unos cuantos pasos y pedí al conductor de una camioneta que me llevara que tal vez yo podía ayudar, aceptó y me ayudó a subir. En menos de 10 minutos estábamos en el lugar donde días antes platicaba con mis colegas y abogados a cargo de la construcción pero en este caso ya todo había cambiado ya habían derriba por lo menos 25 oyameles, la zona estaba plagada de personas armadas cuando me apresure a bajarme de la camioneta la niña con la que un día anterior estaba platicando me alcanzó y me dijo y eso es *Desarrollo*, entonces no lo quiero, yo me quede perplejo y presencia la peor masacre de mi vida un grupo armado disparando a quema ropa sobre personas desprotegidas que luchaban por su fuente de vida.

Después de ver eso no volví a ver el mundo con los mismos ojos, supe que el mundo era más grande que lo que imaginaba. Y hasta ahora, he acumulado muchas vivencias mismas que escribiré algún día bajo éste mismo oyamel que da justamente a lado del río del pueblo.

La vida me abandonó: Otra historia de feminicidio

Rodrigo Hernández Rodríguez

Era una tarde como cualquiera, el sol comenzaba a esconderse, se comenzaba a sentir ese frío de una tarde de octubre, vivía en una casa entre parcelas donde la vista era completamente hermosa rodeada de naturaleza. Por su hogar no pasaba mucha gente, sólo familiares que podrían visitarla, ella se encargaba de cuidar a su hija Fernanda de 2 años, y atender las labores del hogar. Esa misma tarde tocaron su puerta, ella pensó que era su mamá, su hermano, incluso una amiga a la que ella frecuentaba. Todos vivían cerquita de ahí, y tenían, desde hace mucho tiempo una estrecha comunicación. Pero no era ninguno de ellos, era su esposo. Hacía 15 días que se habían peleado y él había decidido regresar a vivir a con

sus padres, ellos vivían en la cabecera municipal de Amealco, Querétaro. Se habían separado una vez más, como lo hicieron en muchas ocasiones de su vida juntos, ella, de 31 años de edad estaba convencida que esta vez sería la definitiva, que esto era lo mejor para los dos, pero más para ella.

María Isabel muy sorprendida, y a su vez asustada por la presencia de su esposo ya que la última vez que habían discutido, él la había golpeado muy fuerte. Al parecer venía dispuesto a platicar, a arreglar las cosas, decía que era lo mejor para los dos pero sobre todo para su hija. Ella un poco consternada y confundida, con seguridad le contestó que ya no estaba dispuesta a seguir tolerando sus insultos y mucho menos sus golpes.

Él muy molesto se retiró con la intención de volver, en su mirada se notaba odio y desprecio por lo que ella le había dicho, amenazó con que no se iba a quedar con las manos cruzadas e iba a pelear por su hija hasta las últimas consecuencias.

María Isabel se quedó muy asustada, porque él era capaz de todo. Decidió acercarse con su familia, especialmente con sus padres, de quienes estaba un poco distanciada, ya que ellos no estaban de acuerdo con la relación que ella había establecido, siempre le dijeron a lo que él se dedicaba, ya que era muy conocido en Amealco por la venta de droga y delincuencia organizada, ella jamás les hizo caso. Pensó que eran mentiras, que no querían verla feliz.

Era la hora de la merienda en casa de sus padres, María Isabel tocó la puerta, la recibió su hermano menor, él quedó muy sorprendido por su visita, venía con la pequeña Fernanda, ella sólo cobijada con un rebozo que la madre de María Isabel le había tejido y regalado.

Entró a la casa, un poco tímida saludó a sus padres, su mamá se alegró por la visita, se desvivía por cargar a la pequeña Fernanda y cómo no, si era su única nieta. El padre la invitó a sentarse a la mesa, a tomar chocolate caliente con pan de anís. Ella un tanto insegura

por decirles lo que estaba viviendo, se sentó a la mesa. -
¿A qué debemos tu visita?, dijo el padre, -Hace poco más
de 2 años que no te tomas la molestia de visitarnos.

Ella comenzó a platicar a sus padres y hermano lo
que estaba viviendo, al principio con miedo por la temida
reacción de su padre. Después con lágrimas en los ojos
les contó que ya no podía más, dijo que ya no aguantaba
los tantos insultos, humillaciones, empujones, golpes que
soportaba por parte de su esposo.

Su padre muy enfurecido, se levantó de la mesa,
con ganas de ir a buscarlo y arrancarle la cabeza -“¡Esta sí
me la paga el muy cabrón!” con una voz recia. Sus
padres le pidieron que regresará a vivir con ellos, y un
poco confundida les respondió: -Ya no creo que regrese
esta vez, le dejé muy claro que ya no lo quiero en mi
vida. Su madre le dijo: -no pongas en riesgo tu seguridad,
por favor regresa con nosotros.

María Isabel muy apenada no aceptó regresar, pero su padre le puso la condición de que por lo menos todas las noches, mandaría a su hermano menor a quedarse con ella, y así fue, todos los días posteriores por la tarde-noche llegaba su hermano para acompañarla, una vez que ella había regresado a su casa.

Pasaron veinte días, ella ya se había convencido de que él no regresaría, el semblante en su cara cada vez lucía mejor, el miedo poco a poco iba desapareciendo, ese proceso de empoderamiento le estaba costando, pero cada día lo estaba logrando un poco más.

Un día por la mañana, María Isabel acompañó a su madre al centro de Amealco, salieron a comprar el mandado, caminaban por la calle que está detrás de la base de las combis a el mercado, justo por ahí está una cantina. A lo lejos vio salir a su esposo, ella sintió que su pecho se oprimió, al verlo volvió a sentir miedo, ese miedo que no se terminaba de ir. Su madre le dijo que era mejor regresar, ella le contestó que sí porque podrían

estar en riesgo las dos. Al llegar a su casa ella se sintió más segura.

La mañana siguiente su hermano menor tocó la puerta, ella ya un poco asustada, pensando en que podría ser su esposo, gritó con fuerza: -¿Quién es?, su hermano respondió, y ella apresurada abrió la puerta. Su hermano le dijo que la noche de ese día no podía quedarse, ya que iría a la capital con su tío Juan a trabajar, ella le dijo que estaba bien, que no se preocupara.

Era una tarde del 30 de Octubre, fría como de costumbre, ella estaba sentada tejiendo una chambrita color rosa para la pequeña Fernanda, casi oscurecía, escuchaba la novela en la televisión, ella muy entretenida tejiendo, la pequeña estaba dormida, hacía mucho frío, ella se levantó, fue a la cocina, puso a cocer un poco de café de olla y en ese momento tocaron la puerta. María Isabel rápidamente pensó, seguro es mi madre que viene a quedarse conmigo, sin preguntar antes de abrir, corrió a la puerta. No era su madre, era su esposo un poco ebrio,

en sus ojos se veía mucho odio y rencor, parecía que estaba drogado, su semblante no era como el común, ella no le permitió pasar, le dijo que la niña estaba dormida que la podía despertar, a él no le importó, la empujó con fuerza y entró, el miedo no le permitía hablar, parecía que algo muy fuerte anidaba en su pecho y cerraba su boca.

Él le dijo que si ya estaba dispuesta a arreglar las cosas, que ya estaba hasta la madre de su indiferencia, que ya se había cansado de sus pendejadas, ella muy decidida le dijo, eso hubieras pensado antes de los tantos golpes que me has dado, el gritó, ¡Cállate hija de la chingada porque soy capaz de eso y más!, María Isabel, le suplicó que se fuera, que podría despertar a la pequeña a él no le importó, comenzaron a discutir, el comenzó a empujar, a gritarle muy fuerte, a humillarla, la empezó a golpear, ella en la desesperación quiso salir corriendo.

No podía, la fuerza de él era superior a la de ella, los golpes cada vez le dolían más, el usaba sus piernas y

codos así como su cabeza que son las partes más fuertes del cuerpo para lastimarla, con un leño que estaba junto a la puerta, él golpeó una pierna de María Isabel, dejándola así sin poder caminar.

En los gritos la niña se despertó, ella gritaba para pedir auxilio, parecía que nada ni nadie la escuchaba, ella pensaba que en ese momento la vida había sido muy injusta ya que no merecía lo que estaba viviendo, él se burlaba, parecía que disfrutaba de los golpes que le daba, a su vez le gritaba con fuerza una y otra vez: -¡Esto era lo que querías hija de la chingada!, te lo dije no sabías de lo que era capaz-.

La azotó contra la pared, golpeándole la cabeza, ella ya sangraba mucho, él sin importar y frente a su pequeña hija, con un cuchillo apuñaló una y otra vez su pecho, María Isabel quedó inconsciente, pero no muerta. En un instante él reaccionó, se quedó consternado, como si no supiese lo que había hecho, pensó en que no podía dejarla así, que si sobrevivía él podría ir a la cárcel,

en ese momento arrastró a María Isabel hasta una de las cercas de piedra que rodeaba su casa, la tiró junto a ella, y dejó caer con fuerza las piedras, golpeándole una y otra vez la cabeza. Había dejado sin vida a esa mujer, a su esposa, a la madre de su hija, quien no pudo luchar ante la fuerza de ese monstruo, que por poco más de dos años había sido el amor de su vida. El tiempo en que ella pensaba que él algún día la protegería contra viento y marea ya no existía...La vida de María Isabel, había terminado esa fría tarde.

Una pequeña de dos años, había visto cómo su propio padre, acabó con la vida de ese ser que la cobijaría por siempre, la luz de María Isabel terminó, pero comenzó otro caso impune como los miles que hay en el mundo de feminicidios, ese dolor que le generó a su familia era tan grande, pero ni así las autoridades les llegaron a hacer caso.

La vida de María Isabel se apagó, víctima del machismo, ella, es una más agregadas a los expedientes

de la Fiscalía General, quedando así sin ningún seguimiento, sin explicaciones, sin justicia. Una luz más, que se apagaba en la oscuridad de los expedientes.

**“NO SE TOCAN, NO SE VIOLAN, NO SE
VENDEN, NO SE QUEMAN, NO SE MATAN”**

Aquí estamos y seguiremos estando... por si vuelven

Silvia Cabrera Galindo

Les voy a contar una historia que es digna de contar a todos, sobre todo a los más jóvenes como una muestra de que cuando el pueblo se une puede lograr cosas increíbles y que quizás en su momento parecían imposibles de hacer. Esta historia no es de ciencia ficción o imaginaria, es tan real que se puede encontrar o repetir en cada rincón de este mundo.

Hace más de una década en un pequeño pueblito rural muy bonito asentado allá en la sierra norte del bello estado de Puebla la vida transcurría en tranquilidad y paz. Mujeres y hombres con origen y rasgos indígenas vivían entre grandes cerros y montes verdes de tantos árboles que en ellos había. Las familias no se preocupaban por que les faltara el agua ya que las tierras en las que vivían

eran ricas en el líquido vital y aunque no la tuvieran en forma entubada o disponible a la mano, podían ir a traerla directamente de los muchos manantiales que había en la comunidad y tenían la seguridad de que podían consumir esa agua porque era fresca, limpia y venía de las montañas que estaban en los alrededores de su pueblo. No era necesario hervir o desinfectar esa agua de manantial, la consumían así sin más, le tenían confianza porque no les hacía daño. Sin embargo, un día esto pudo cambiar porque afortunadamente la gente reaccionó a tiempo y no dejó que sucediera, defendieron su derecho al agua y a la vida.

La razón que pudo haberlo cambiado todo y que para desgracia de muchos ha ganado más batallas que perdido es eso que ha venido acabando con la naturaleza, ha arrasado con la vida de cientos de comunidades y ha cobrado miles de vidas por doquier donde se le ocurre pasar o asentarse, destruye todo lo que toca, afectando a quien en lo más mínimo se le cruza en su camino. Este

monstruo que nació de las fauces del capitalismo, que no le importa nada más que el dinero, no le afecta aniquilar cualquier tipo de vida que se encuentre entre él y su objetivo, que hará cualquier cosa por lograr su cometido para beneficio único de su dueño o amo, se hace llamar “minería”.

Resulta que el hombre más rico de este mundo, dueño de muchas empresas y con un gran poder, vio en las montañas de aquel pueblito una mina de oro y no lo digo sólo en sentido figurado sino también literalmente. A través de una de sus muchas empresas, este hombre se introdujo en la vida de los habitantes de esta comunidad sin avisar o consultar, indirectamente al principio, pero con cada día que pasaba la dinámica establecida de la gente empezó a cambiar. La lógica de un hombre que no conoce las necesidades de las comunidades rurales, que nunca ha estado en el campo, que no sabe la importancia que tiene el agua y la naturaleza para la vida de las personas, que no sufre la pobreza; que lo único que le

interesa es generar más y más dinero, aumentar su ya grande cuenta millonaria en el banco a costa de lo que sea y de quien sea; choca con la lógica de la gente que vive en pueblos como este donde la naturaleza y sus recursos valen más que un pedazo de metal o papel que llaman dinero, donde la gente respeta el agua, las montañas, los árboles, la tierra, los animales y las plantas como seres con vida propia como la humana, con sentimientos.

En aquella comunidad se empezó a gestar un movimiento para enfrentar y frenar la tragedia que estaba por venir. Afortunadamente surgió de un rincón de la población una voz que empezó a cuestionar la verdadera intención de esas personas que venían junto con la mina haciendo promesas de un mejor “desarrollo” para las personas y su pueblo. Entre las promesas que se escuchaban decir por parte de aquellos hombres bien vestidos y que parecían venir de la ciudad era que gracias a la mina iba a haber más y mejores empleos para todos,

que la gente iba a vivir mejor, que habría más tiendas, edificios y cosas así, que la gente iba a tener más dinero y mejores servicios, en fin, se prometió una vida llena de abundancia y dinero, casi casi les ofrecieron la luna, el sol y las estrellas con tal de convencer a todas las personas para que aceptaran el proyecto de la mina a cielo abierto.

En efecto, los planes de aquel millonario era poner a los pies de aquellas montañas una mina a cielo abierto para la extracción de oro y plata. La mina iba a estar en el mismo lugar donde nace el agua que provee a todos los habitantes de la región, lo que significaba que ya no iba a haber agua limpia para tomar y que incluso iba a dejar de haber, siendo esto una catástrofe para la comunidad porque el agua es un recurso vital para poder vivir. Ciertamente hay oro por aquellos lares, ya que se tienen antecedentes de que, en la época de la colonia en nuestro país, en aquel pueblito se extraía oro y precisamente por ello se le dio su nombre a ese lugar asociado justamente por la presencia de tan cotizado metal. Se dijeron y

prometieron tantas cosas, pero lo que no se dijo fue lo que implica poner una mina a cielo abierto en un lugar así. Y bueno no es que hayan olvidado decirlo, más bien no les convenía decirlo, no era conveniente que la gente supiera de las graves e irreversibles consecuencias que un proyecto así genera en todos los ámbitos de la comunidad.

Para fortuna de todos los pobladores, hubo quienes empezaron a investigar los riesgos e implicaciones de tal actividad, la gente empezó a informarse y crearon redes de apoyo con comunidades de la región y de otros estados que estaban en la misma situación o que ya habían pasado por tal proceso. Gracias a la movilización de la gente el movimiento comenzó a ganar fuerza y a ser conocido por gente más allá del lugar de afectación por lo que el apoyo por parte de personas externas a la comunidad empezó a llegar y eso alentó a las personas participantes a seguir en la lucha y la resistencia. Hubo obstáculos a los que tuvieron que

enfrentarse, uno de ellos fue el gobierno, ¡qué raro!, raro hubiera sido que el gobierno estatal y federal hubieran apoyado el movimiento de lucha y resistencia en contra de la mina que estaban llevando a cabo los habitantes de aquel poblado.

Es imposible pensar que el gobierno está del lado del pueblo cuando son ellos quienes otorgan las concesiones y los permisos para que las grandes empresas trasnacionales entren en las comunidades rurales e indígenas y se lleven todos sus recursos sin que nadie ni nada pueda hacer algo para evitarlo. Lo peor del caso es que quienes se llevan todos los beneficios, quienes se hacen más ricos a costa del despojo y explotación de las comunidades son los que están en la cima del poder, aquellos que controlan todo lo que sucede en el mundo, quienes gobiernan, dictan y mandan sin tener que estar precisamente en los puestos de poder oficiales.

Pues, me da gusto contarles que ésta tuvo un final feliz hasta el momento, gracias a la concientización de la gente, el resultado fue muy fructífero, miles de personas originarias de la comunidad marcharon y se movilizaron para lograr lo imposible: la retirada de la minera. No fue fácil el proceso, pero gracias a la determinación, lucha y resistencia de la población fue posible dar marcha atrás al proyecto del hombre más rico del mundo e incluso a partir de tal evento surgió una organización de la comunidad como una forma de continuar en la lucha y no quitar el dedo del renglón. Aunque se obtuvieron grandes logros en la comunidad, esta quedó expuesta a que en un futuro otras empresas o incluso la misma quieran entrar a hacer actividades de extracción y despojo, sin embargo, ahora la comunidad está organizada y se encuentra en constante alerta y vigilancia para evitar y/o enfrentar cualquier otra situación similar porque el sistema capitalista no descansa nunca y se alimenta de pueblos desorganizados y vulnerables para enredarlos en sus garras.

No duden que la minería volverá a este hermoso lugar y con mayor fuerza, pero una vez más la enfrentaremos y no la dejaremos avanzar porque unidos somos más fuertes y podemos lograr lo que sea. Seguiremos organizándonos, y si de defender nuestra vida se trata, daremos hasta la vida por ella.

“El paquete”

Guillermo Osvaldo Chipahua Beristain

Un día llegó al pueblo un ingeniero que era promotor de una instancia de gobierno, anduvo entrevistando a los campesinos para acordar una fecha en la que pudiera tener una reunión con ellos para hablarles de un programa que se les entregaría. Llegó el día acordado, acudió gran parte de la población a escuchar las nuevas que el ingeniero traía.

El ingeniero tomó la palabra y dijo: -Bueno creo que vamos a empezar con los que se encuentren aquí y por favor pasen la voz con los que no están. Este apoyo por parte del gobierno consiste en que se les dará semilla, fertilizantes y plaguicidas, este paquete les ayudará a que el burro y el buey no trabajen y ustedes se cansen menos, con el herbicida ya no necesitara hacer todas esas labores como chapeo y luego quemar, esto que les entregaremos

hace todo eso por usted en una sola pasadita-. Y así el ingeniero se extendió hablando de las maravillas que tenía el uso de estos insumos y concluyó: -por esta ocasión va a ser gratis-.

Dentro de los asistentes a la reunión se escuchaban comentarios de la gran mayoría a favor y otros en contra. Los comentarios que más fuerte se escucharon fueron los de Don Jacinto y su nieto que decían:

-Mi tierra yo la trabajo como yo quiera y pa' que le voy a andar echando esas cosas que ni las necesita.

-No Abuelo, es para que sea más fácil trabajar y se produzca más.

-La tierra va a producir lo que tenga que producir, estos jóvenes son cada vez más "huevones" ya no tienen amor a la tierra.

Otros de los comentarios que se escucharon fueron los de don José, el hacendado de la zona:

-Pues miren, les convienen este paquetito, les ahorrará el trabajo y así pueden tener más tiempo y así ir a ganar unos pesos más ahí en la hacienda.

Después de varios comentarios, el ingeniero ya en otro tono, un tanto molesto decía:

-¿Cómo puede ser que no quieran esto ni regalado? ¡Pues este paquete se les dará a quien lo quiera y los demás pues no!

Se quedaron en la reunión aquellos que les interesaba recibir el apoyo, y con ellos se acordó toda la estrategia de cómo se entregaría y cuándo y cómo se aplicaba todo este paquete.

Llegó el momento de la siembra y para algunos fue fácil, pues que sólo aplicaron el herbicida mientras otros tuvieron que realizar arduas jornadas de trabajo para poder limpiar el terreno y luego quemarlo para que quede limpio y listo para la siembra, cada campesino realizó su proceso de manera distinta, hubo quienes

aplicaron el paquete como se los dijo el ingeniero, mientras otros como lo hacían tradicionalmente, así transcurrió el tiempo y al momento de la cosecha se notó una clara diferencia, pues quienes aplicaron el paquete estaban contentos y convencidos pues sus cosechas fueron abundantes más de lo normal y quienes no lo aplicaron tuvieron una cosecha normal, como la que habían tenido años anteriores.

Los mayores como Don Jacinto, seguían sin confiar en estos productos, mientras que otros al ver los resultados se convencieron de usarlos, llegó la próxima temporada de siembra y la gran mayoría fue a comprar su paquete para sembrar maíz, se dieron cuenta que este tenía un costo elevado pues antes no habían tenido que comprar la semilla ni los herbicidas, pero pensando en los beneficios lo compraron, ese año al igual que el anterior hubo cierta diferencia entre quienes seguían produciendo de forma tradicional y quienes no, el siguiente año empezaron a ver que había algunas hierbas

que el líquido ya no les hacía el mismo efecto y tuvieron que aplicar más herbicida para dejar limpio el terreno al final de en la cosecha observaron que la cantidad producida era menor a la del año pasado, para el próximo año fueron con el ingeniero y le comentaron lo que había pasado. Él les dijo: -pues echen más abono y aumentarán la cosecha.

Esta vez aplicaron más herbicida para matar a las hierbas y dejar el terreno limpio, y más abono para poder obtener cosecha, y así cada año necesitaban más abono y más herbicida para poder producir, llegó el momento en que no recuperaban lo que invertían, las cosechas eran malas y los costos eran altos, ellos se dieron cuenta del error que habían cometido, una mezcla de emociones y sentimientos de culpa había inundado su ser, entre la nostalgia y el dolor decidieron retomar la forma de producción que habían mantenido generaciones atrás sus familiares, pero era ya tarde, no tenían semilla para sembrar, la tierra estaba ya muy degradada y contaminada

pues se había llegado al grado de que ni el monte quería crecer si no le aplicaban abono, era un panorama muy sombrío.

Fue en ese momento que el nieto de Don Jacinto se dio cuenta de las sabias palabras de su abuelo.

Los años después de eso se tornaron grises, los precios del maíz aumentaron por la escasez, hubo hambre y miseria, lo cual obligó a que muchos emigraran abandonado su territorio.

Década de felicidad

María Remedios Martínez Amaro

● ● ● **Y** de repente el anciano estaba frente al fuego que ardía lentamente, al parecer al mismo ritmo que su mente, se notaba con la mirada fija en una misma dirección, hacia los leños que poco a poco calmaban hasta llegar a brazas. Con la mente serena, recordando con nostalgia aquellos tiempos de miseria y hambrientas fuerzas de salir adelante. La mente maldice aquellos tiempos: -¿Por qué precisamente mis ganas de salir adelante se han cruzado con la miseria fértil de mi tierra? El río dejó de correr y las charcas apunto de secarse, mi tierra necesita agua, necesita la mirada de Dios que se alejó de nosotros por los hijos malcriados, malagradecidos que desobedecen la palabra de nuestro Señor y burlan los consejos de los padres-.

El recuerdo de aquel tiempo sigue en la mente del anciano, regresa en cuerpo y alma al lugar, sintiendo una vez más el hambre junto con sus animales, que dormían en el establo con la panza vacía, para el colmo de los colmos dentro de su casa se encuentra su esposa tirada en el suelo con una enfermedad que se ignora de nombre y las hierbas del campo no han cedido para sanar el mal que hace tiempo llegó, elevando la preocupación de sus víctimas

La mente no exagera los recuerdos del anciano, se sentía en un estado quieto, aún seguía pensando pero su mente ya no daba pa´ más, el sudor en la frente lo empezaba a delatar, diciendo a gritos; mi tiempo de antes jamás volverá, ni la alegría en las ganas de salir adelante, ahora tenemos las ganas y carecemos de fuerzas, mi ritmo de vida ha ido bajando y las oportunidades al parecer siguen en nuestros sueños.

Fue en el año 1990, cuando su cuerpo se sintió con las ganas de superar todas las trabas que se le

presentan a los miserables. La naturaleza se acercó a él, las abejas se acercaron a él, permitiéndolo acogerlas en su nido. Ellas se acercaron a él para darle sentido a su tierra, a la vida hecha campo, se unieron ambos conocimientos, los del anciano y las abejas, logrando crecer la miel del espíritu en él, que hace tiempo había desconocido desde su paladar al experimentar tantos sabores de la vida. Su trabajo fue de logros que convencen, la gente admiró la paciencia y dedicación que brindaba a su campo. En esta década se ignoran las décadas malas de atrás, donde la tierra no había producido, la naturaleza se había enfadado con los humanos que usaban de ella. Ahora se siente la presencia divina de Dios con la naturaleza, la unión que había ocurrido para ayudar a producir la vida en el campo.

Un anciano adorando su vida en el campo, una felicidad de 10 años en los que compartió su milpa, la miel de sus abejas, las variedades del campo, dando a manos llenas, y en compañía de su esposa, al mismo

tiempo dando gracias a Dios y a la naturaleza por la cura de sus males, en salud y sustentabilidad que logró su tierra después de tanto tiempo de nulas productividades.

Tiene ya el contacto con la naturaleza, se siente cobijado por ella, pero hay algo que falta: un anciano y su esposa se sienten incompletos, una soledad inmensa de dos, ¿y sus frutos?, sus frutos han crecido, han madurado pero no lo suficiente para provocar un sabor agradable hacia ellos, no han regresado a preguntar por sus viejos, se han olvidado de su vida en la infancia, de maltratos y trabajos del campo donde todo se justificaba que estaban siendo preparados para el futuro y para su bien.

A pesar de la respuesta mala de los frutos, la década seguía fluyendo, su edad aparentaba que ya no había fuerzas, pero sus hechos contradecían las predicciones. La soledad que presentaron daba fortaleza para superarla juntos. -Lo aconsejé y animé tanto desde que compartimos nuestra vida, casi aferrándolo en nuestra vida en el campo, me escuchó y comprendió, lo

empecé a notar con su mal estado de humor, la presión con la que hacia las cosas, la desesperación que mostraba cuando el campo se negaba a favorecernos. Aun así lo animé, cuidando de mí y yo de él, lo llevé al punto de ser feliz por diez años, sentirse satisfecho con el trabajo en nuestro campo, y pensar que haba valido la pena-.

Ahora la naturaleza y Dios otra vez nos abandonaron, la tierra dejó de producir, las abejas se marcharon en busca de nuevas mieles, y los frutos han regresado para vender lo infértil. Él se encuentra frente a fuego que arde lentamente, quiero decirle que para el próximo año vendrán cosechas y mieles mejores, pero él ya no me escucha, interpreta de otra forma las palabras que le he dicho, y es mejor que no comprenda porque ya no tendremos oportunidad de tener otra década de felicidad como aquellos años donde estuvimos abrazados de naturaleza y de una soledad que dolía pero no hería.

El anciano, mi anciano, te he dejado caer, no encuentro las palabras para animarte, todo ya me ha

parecido repetitivo, me siento inútil, ya no tenemos nada para ser felices, me arrepiento de mi terquedad en obligarte a quedarte en nuestro campo, tal vez no estarías así y aún me escucharas.

Mientras tu anciana contempla tus pensamientos y en su mirada te da el último aliento en una promesa: Aún habrá mieles. Por segundos, minutos, horas, meses, años o por toda una eternidad...

La mujer medicinal, la experta de la frontera

Miguel Landeros

Era 26 de septiembre del año 2000, amanecía lloviendo en la comunidad de *La mandarina*, la cual pertenece al pueblo originario, *Cocoyome*. Éstas a su vez, forman parte de la ciudad fronteriza, Chihuahua. *Cocoyome*, es el paso para la gente que desea buscar una oportunidad vendiendo sus cactáceas, o bien, trabajar en los mejores viveros forestales y medicinales que se conocen. Es el sueño de todos los habitantes de la comunidad de *La mandarina* y especialmente el de las adolescentes, que les encanta vender sus cactáceas, abundantes en las tierras de su comunidad.

Aquí, antes, hubo un grupo de cinco jovencitas, hablo de Elena, Yazna, Luisa, Lupita e Isabel, todas ellas no superaban los dieciocho años, la más joven era de apenas catorce años. Elena es la mayor y cuidaba de ellas. Las

cinco jóvenes compartían la misma circunstancia en aquellos días: no estudiar. Los escasos recursos de sus familias, en ese tiempo habían hallado trabajo en seis hectáreas de tierra, que son el total de terreno de los padres de las cuatro adolescentes, menos los de Yazna. Antes poseían más hectáreas, pero un día llegaron unos señores de la presidencia municipal de *Cocoyome* a pedirles que desocuparan el espacio por donde iba a pasar la nueva obra municipal y así sus tierras están a un costado de una autopista muy moderna. No fueron los únicos que tuvieron que desocupar esa parte de sus tierras, otros habitantes dejaron de trabajar sus tierras por la autopista. No les quedaba otra opción, con la condición en la que se hallan, convenía más entregar sus tierras, a cambio de aquella cantidad de dinero, que al menos les aseguraba un mejor techo.

Sus padres y madres trabajaban en el cultivo de maíz y calabaza. Entre ellas se apoyaban para sembrar a hurtadillas las plantas medicinales. Intentaban que el

papá de Elena no lo supiera, ya que para él solamente debían seguirse las prácticas normales del cultivo de la calabaza y el maíz. Aun así, por su parte, ellas sembraban tabaquillo, árnica, palo azul, lavanda, chaya, manzanilla, entre otras. Elena era una experta, su sueño era ser la curandera de la comunidad *La mandarina* y ser reconocida a nivel mundial. Estas jovencitas, también empleaban su tiempo en trabajar la tierra con sus padres, pues los saberes de la tierra lo han aprendido de sus madres que tanto les han enseñado y viene de generación en generación, intentan no abandonar esas prácticas. A lado de su pequeño huerto, escondido, Elena tenía sus macetitas con cactáceas, las tenía de emergencia, por si requería ir a vender al país de enfrente de *Cocoyome*, en alguna situación económica más seria. Este también era otro de sus sueños, trabajar sus plantitas y enseñar con sus amigas a otras personas.

En casa de Elena, la situación era preocupante, ya que su papá tenía un temperamento muy serio, fuerte, y

cuando su mamá no podía con alguna actividad o simplemente no hacía lo que le correspondía, este se enojaba mucho y cuando sucedía, Elena sufría mucho, con su mamá aún más porque cuando su padre se disgustaba, él se llevaba el dinero y las dejaba sin un quinto.

Elena ya tenía un plan b, que era irse a vender las cactáceas y sus plantas medicinales. Se tendría que ir sin que su mamá se enterara porque jamás la dejaría irse, según ella, se la podrían llevar a trabajar a un centro nocturno muy famoso de la ciudad.

Al día siguiente Yazna y Elena, se reunieron con las otras chicas para planear su fuga. Luisa, Lupita e Isabel decidieron no ir, ellas lo que quieren es vivir con sus padres para después casarse. Se despidieron y Yazna se encargó de echar toda la medicina y las cactáceas en cajas. Elena se encargó de ir por un poco de ropa para las dos.

Para que no se dieran cuenta sus padres, Elena salió primero de su casa, esperó a que sus padres partieran cada uno a labores distintas, mientras ella les aseguraba que partirá también a los suyos. Esperó a Yazna, a que saliera, pues desde su casa puede ver cuando Yazna se asoma después de que sus papás también han abandonado la casa. La espera en una de las calles más pintorescas de la comunidad, ya que está llena de murales con mensajes de apoyo a las familias de todas las mujeres que han sido asesinadas en *Cocoyome* desde el año de 1993.

Huyeron... Y al pasar de los días, cuando lograron conseguir un cuarto en una zona cercana a la comunidad, intentaron planear la venta de sus productos y con ello hacerse de material para continuar con sus cactáceas y plantas medicinales. Todo marchaba bien, hasta que, en una ocasión, Yazna decide salir de la casa para ir por algo de comer. Un tipo se acerca a ella y la invita a salir, al parecer ya lo había visto en otra ocasión pero no logró

obtener un resultado positivo. Ella continuó su camino ignorándolo.

Otra tarde, la ocasión se repitió, y Yazna salió por un momento de la casa. Pasó una hora, dos, Elena no supo que hacer. Caminó y caminó esperando encontrarla, pero no regresó. Elena pensó en acudir a la casa de los padres de Yazna pero estaba segura de que si regresaba, ella también sufriría graves consecuencias por huir de casa. Ambas compartían un cuarto, y el papá de Elena no se ha dado cuenta ya que planean cambiarse pronto de ahí para no levantar sospechas. Los días pasaron con mucho miedo, tristeza, por no saber a quién acudir para localizar a su amiga, no sabía qué hacer si sus papás se enteraban, si daba una declaración los irían a llamar.

En una ocasión Elena se dio cuenta que alguien la observaba desde el otro extremo de la calle, cuando salió más tarde por algo a la tienda, fue tomada por sorpresa por un grupo de hombres. Tras subirla a un carro, y a punto de caer inconsciente, logró abrir la puerta y se

arrojó a la orilla, el auto no pudo retornar porque detrás venía otro. Regresó con sus ojos morados y su vestido verde manchado de sangre. No quiso regresar a su casa porque tenía miedo que ese tal muchacho regresara. Nunca quiso hablar más de lo que le pasó, lo que sabemos fueron sus primeras declaraciones, pero después decidió que no hablaría más de ese episodio.

Después de un mes, Elena decidió moverse a otro lugar lejano, apartarse de dónde pertenece. En una ocasión se encontró con un periódico que anuncia “*Una muerta más en Cocoyome*”, sin imaginar que se trataba de su amiga Yazna, comienza a articular la idea de que no podrá regresar a su casa, porque su padre seguramente ya no la recibirá, por lo que ahora debe continuar el camino, sola y con la incertidumbre de no estar segura si lo logrará.

Elena no sabe lo que le pasara el día de mañana o el próximo mes, lo único que sabe es que tiene que trabajar en la venta de lo que más le gusta. Tiene que

regresar algún día a *La mandarina*, para enseñarles a muchas adolescentes de su edad, la medicina tradicional, y alberga aún la esperanza de que su padre la reciba de vuelta. Lo único que quiere es vender sus veinticinco cactáceas que lleva en una caja y los frasquitos de medicina tradicional que lleva en la otra caja. Sin embargo, desde hace mucho tiempo no sabemos lo que ocurrió con ella, la última vez que hablé con don Jacinto, me dijo que la muchacha había logrado pasar, pero otras personas me han dicho que la han visto en la Capital del Estado, vendiendo sus cactáceas en las afueras de los mercados, sin embargo, nada es seguro. Elena se volvió un rumor entre la gente, y muchas jóvenes de esta región se unen a esto, y se vuelven rumores también, se desvanecen tras las palabras, se van siendo un manojito de incertidumbre.

El manantial

Oliva Luna Baltazar

Había una vez una comunidad llamada Zerimar, un hermoso lugar, lleno de cactus, que se encontraba en lo más alto de las montañas, tenía una vista hermosa. El aire la tocaba con pequeña delicadeza, los primeros rayos del sol caían sobre ella cada amanecer.

Para el año 2000 la comunidad de Zerimar era una sola comunidad, con una diversidad de personas, los habitantes trataban asuntos relacionados con política, compartían una de las primeras autoridades –el subdelegado, programas sociales, cuestiones administrativas, etc. Lo que no compartían eran las fiestas tradicionales, ya que en la zona había dos santos a quienes se les veneraba: la Santa Cruz y la Virgen de los Dolores, y al parecer en este aspecto la gente se dividía siempre en dos grupos. En cuestiones de política y

programas sociales se hacía una distinción ya que los beneficios se les otorgaban sólo a unos cuantos. Ante las diferencias, para el año 2001 algunas personas decidieron independizarse de Zerimar para conformar otra comunidad, la cual se le nombró Oticuaz, palabra que significa “tierra negra”, la razón principal fue el descontento por las pocas oportunidades que se les ofrecía a los habitantes de Oticuaz, mismos que no alcanzaban a recibir ningún apoyo, porque la autoridad de Zerimar decidía a quien apoyar, es decir, casi en su totalidad los beneficios eran otorgados a los habitantes por ésta comunidad. Lo primero que hicieron los habitantes de Oticuaz fue reconocerse entre familia, ya que un 95% de los habitantes comparten el apellido Anul, heredado por los primeros habitantes que llegaron al lugar por cuestiones de “miedo”, palabra de los propios habitantes. Otra acción por parte de los mismos, era establecer su propia autoridad representativa, subdelegado elegido por ellos mismos, sin ningún tipo de

imposición, comenzaron a organizarse, a gestionar algunos servicios y programas sociales, entre otros.

Precisamente en la comunidad del Oticuaz vivía un abuelito llamado Otineb, un hombre campesino, quien producía jitomate, durazno, frijol, maíz, calabaza, chile pequeño, en su hermosa milpa llamada “el durazno”, además de ello tenía un manantial de agua dulce, lo más sagrado que sus padres le habían heredado. Don Otineb, tenía también una familia: sus hijos, Lucas, Pablo, Anastasia, Toribio, y sus nueras, María esposa de su primer hijo y Juliana esposa de su segundo hijo.

Un día, el abuelo Otineb fue invitado a una fiesta en la comunidad de Zerimar con motivo de festejar la producción de la cosecha, festejos tan felices por los esfuerzos de todo el año. Los señores Leugim y la señora Seroloda suegros de su hijo Pablo quienes pertenecían a la comunidad de Zerimar, le invitaron a beber pulque para celebrar, acompañado de una comida deliciosa, nopales dorados con manteca, frijoles de la olla, tortillas

hechas a mano, y una salsa de jitomate con tantarrias. Ese día el abuelo Otineb bebió tanto que poco a poco se fue mareando, en ese momento sus consuegros y su hijo lo sacaron de la casa, según ellos para platicar a solas sobre la herencia que le correspondía a su hijo, mismo que le exigía parte del agua manantial porque según él, le correspondía como hijo y que si no le otorgaba su parte, hablaría con toda la gente de la comunidad de Zerimar para despojarlo de su manantial. El Abuelo se encontraba embriagado y lo obligaron a firmar un documento, con el propósito de ceder el derecho del manantial para que los habitantes de la comunidad de Zerimar pudiera utilizar el agua, esta firma trajo consigo consecuencias graves, muestra de ello fue que a los habitantes de Zerimar se les cedió el 50% del agua, es decir, los habitantes tienen el “derecho” de utilizar éste líquido cuando gusten, manden, de exigir y tomar decisiones.

Después de unos años el abuelo Otineb murió, dejando toda su herencia incluido el derecho de poseer el agua manantial y todas sus milpas a su hijo Lucas, quien muy pronto formó una familia numerosa. A su hijo Pablo no le heredó absolutamente nada, y tampoco a sus nietos.

En la actualidad los hijos de Lucas disfrutan del 50 % del agua manantial y enfrentan disgustos por parte de los habitantes de la otra comunidad , uno de los problemas principales a los que se enfrenta es cuando el agua deja de circular por la manguera, ya que cuando sucede eso, tanto la familia de Lucas y personas en general de la comunidad de Zerimar recurren al lugar donde se localiza el agua para revisar la manguera, pero cuando las personas de Zerimar acuden solos , tapan con bolsas la manguera de la familia del señor Lucas, y así, cada vez son más grande y más frecuentes los problemas por el agua. Otro roce que se presentaba entre las dos comunidades es la escasez de agua durante los meses de

mayo y junio, cuando la cantidad de agua disminuye, es decir el manantial no logra abastecer a las dos comunidades, entonces surgen nuevamente los problemas.

Es así como los habitantes de las dos comunidades se enfrentan constantemente, para conseguir el líquido que da vida. Un elemento importante y necesario para satisfacer las necesidades de todo ser vivo sobre la Tierra.

El Quiote

Cynthia Patricia Yañez Duran

Cleotilde era una niña de campo, con cuatro hermanos: Erasmo y Rómulo los mayores, Matilde y Juanito los más pequeños. Vivían en una pequeña comunidad llamada El Quiote, a 45 minutos de la cabecera municipal.

Sus hermanos mayores cursaban el quinto y sexto año de primaria, por la tarde iban al campo con su papá, Don Porfirio, un hombre chapado a la antigua. Cleo solamente cursó hasta el tercer año de primaria, ya que su papá no creía en la educación formal para las mujeres y decía que “La mujer se hizo para quedarse en la casa cuidando a los hijos y para atender al marido”. Cleo pasó su adolescencia en la casa, aprendiendo a echar tortilla y cuidando a los pequeños. Hasta que un día se hartó y habló con su madre:

- ¡Maaa! Ya tengo 18 años, por favor hazle entender a mi papá que me quiero ir a la ciudad para acabar mis estudios, no es justo que mis hermanos si se hayan ido y nosotros aquí, como todos.

-¡Ay Cleotilde! Pero que eres necia, entiéndelo, tu papá no te dejará ir con tu tía Simona a la ciudad, él dice que nosotros nacimos en el campo y aquí vamos a terminar, y ya estás re ´grandota pa ´eso de la estudiada, es más ya hasta fue a buscar a Don Román porque, cuando tu recién nacías él te nos pidió, dijo que estabas re ´chula pa ´su muchacho, ¡Alégrate! ¡Por fin saldrás!

Al escuchar esas desalentadoras palabras de su madre, Cleo siguió desgranando el maíz para las tortillas.

Esa misma mañana su papá fue a buscar a Don Román, el ganadero más grande de la región y el delegado de la comunidad pero Doña Chuy, su esposa, le dijo que se había ido a la milpa, don Porfirio fue a buscarlo a sus parcelas para platicar de Cleo:

-¡Romaaaaaan! Vente pa'ca necesito hablarte.

-¡Porfirio! Hasta que te veo, ¿qué pasa hombre? ¿Por qué tanta urgencia?

-¡Caray Román! Le dije a tu mujer que me urgía verte, Cleo anda muy rejega con su madre, resulta que la chamaca se quiere ir pa' la ciudad, ¡hazme el favor! Y yo con estos problemas de dinero.

-¿Cómo? Pero ya habíamos quedado Porfirio, esa chamaca será mujer de mi Emilio, o ¿ya te echaste pa' tras?

-¡Claro que no Román! Ya habíamos quedado y soy un hombre de palabra. De hecho necesito esas vacas que me prometiste porque ando mal con mi ganado y ya vez que aquí andan esos que se quieren robar el agua de mi pozo, puros problemas, por eso ya que seas mi consuegro debes ayudarme con esos rateros pero que días vas a la casa, ya sabes, pa' eso de la pedida de mano y pa' lo de mis vacas.

¡Ah caray! ¿Cómo que se quieren robar el agua de tu pozo? Pues ya somos consuegros, ¿qué no?, cuenta con mi ayuda y no se habla más mi Porfirio, mañana mismo te llevo tus 4 vacas, acordamos todo lo del casamiento y vemos eso de tu pozo porque por algo ¡soy la autoridad aquí!

-Entonces ahí te veo Román, mi mujer les hará un molito rojo pa ´festejar y hablamos.

-Mañana nos vemos ¡consuegro!

Al día siguiente llegó la familia de Don Román a la casa de Don Porfirio, y Doña Lola tenía todo listo para la pedida de mano.

-Buenas noches consuegros- dijo a toda la familia.

-Buenas noches, pásenle a esta su nueva casa- respondió Don Porfirio.

Después de la cena hablaron únicamente los padres cerrando el trato y poniendo fecha a la boda.

Igualmente, don Román le dijo a don Porfirio que iba a tomar cartas sobre el asunto con eso del agua del pozo porque no era el único con ese problema.

Cleotilde al ser cambiada por 4 vacas, se casó con Emilio, un hombre unos años mayor que ella, siendo nuevamente esclavizada en el hogar, pero ahora por su marido.

Después de la boda de Emilio y Cleo, don Román ya no era delegado y surgieron los problemas entre familias. Don Porfirio se había quedado sin ganado y sin agua para su milpa por los tratos que don Román había hecho, ya que él les pagaba a los Fernández para que se robaran ganado y agua a los habitantes del Quiote y así ir aumentando su riqueza y el respeto-miedo de todos.

Su hijo Emilio siguió los pasos de su padre y convirtió al Quiote en su rancho personal, implementando miedo en los habitantes hasta que dejaron poco a poco sus viviendas a un bajo costo. Y

Cleo pasó de ser esa jovencita con sueños y aspiraciones, a la sumisa esposa de Emilio Torres poseedor de grandes bienes.

Creando un mundo distinto

Jaqueline Cosme Hernández

Una mañana no igual que otras, llegó el invierno. Las milpas se empiezan a secar por las fuertes heladas y hace más frío. Los zopilotes andaban en busca de agua para sus grandes empresas, trayendo propuestas que beneficiarían a toda la población.

Al escuchar Juanito fue corriendo con su abuelita a informarle que querían comprar los manantiales, su abuelita muy sorprendida le dijo: -No hijito ¿sabes lo que nos pasaría? Ya no tendríamos agua limpia, la que viene de la llave tiene cloro, nos hace daño. No lo venderé, está dentro de la casa y no nos pueden obligar.

Toc, toc, toc...

-Abre Juanito

-Son los zopilotes, Abuelita.

- ¿Qué se les ofrece?

-Venimos a que ustedes nos vendan su manantial por las buenas o por las malas, la despojaremos de su casa a la fuerza si dice que no, es mejor que diga que sí.

Juanito entró a la casa gritando y encontró a su abuelita tirada y espantando se acercó a ella.

-¡Abuelita, Abuelita! ¿Qué le hicieron? ¡Despierte! ¡Que alguien me ayude!

Todos se reunieron porque falleció doña Conchita.

Pasando el funeral, regresaron los zopilotes trayendo consigo máquinas. Se dirigieron a la casa de Juanito. -Tu Abuelita firmó, nos vendió todo el. Ya es nuestro y tiraremos tu casa para construir una empresa que traiga el desarrollo, tienes que salir de nuestra propiedad.

Sin a donde ir Juanito, salió destrozado porque toda su vida había vivido con su Abuelita, tuvo que aventurarse a buscar a su mamá a los Estados Unidos utilizando el dinero que le dieron por la propiedad de su Abuelita.

-Tengo que encontrar un pollero para que me pase, le hablaré a Manos.

-¿Qué pasó Juanito? Lamento tu pérdida, ¿y ahora sí te animas a irte?

-Sí, ¿cuándo me pasan?

-Este lunes. Nos vemos.

Pasando una semana se supo en la comunidad que Juanito había pasado y se había reencontrado con su mamá. Mientras tanto, en la comunidad se encontraba una gran problemática que era todavía el despojo de las viviendas y manantiales, la gente no se sentía contenta, así que los zopilotes buscaban otra forma de convencer a la población de vender los manantiales y junto con ello

los terrenos que se encontraban dentro los manantiales, convocaron una reunión en el que traían propuestas para beneficio de la población .

Se escucharon voces a favor:

“Vamos a tener empresas, nuestros hijos no se irán a Estados Unidos “, “pasando los años puede haber un cine “, “con el dinero me puedo ir a comprar una casa a la ciudad, yo acepto”.

También se escucharon voces en contra:

“Yo no puedo vender, he vivido toda mi vida en mi casa”, “es la herencia de mis hijos”, “es de nosotros, ya no vamos a tener agua”, “tenemos que luchar por lo que es de nosotros y nos quieren arrebatar”, “tenemos que organizarnos para tener una asamblea”.

Todos lo que estaban en contra organizaron su asamblea un viernes, en el que se reunieron mujeres y hombres contando con más participación de la mujer,

todos tenían voz y voto por lo que decidieron el cómo iban a convencer a los que estuvieran a favor.

-Yo digo que deberíamos hacer que ellos vean la importancia que tienen los manantiales, deberíamos hacer una obra de teatro.

-¡Ya sé! Una campaña en la que diga las problemáticas que puede generar, las empresas, el cielo ya no sería azul.

Un niño estaba presente, también dio su opinión: podemos hacer una plática en la escuela para que los papas asistan.

Se llevaron a cabo las tres propuestas. La mejor fue la de los niños porque los padres de familia se sentían obligados a participar para dar el ejemplo a sus hijos. Todos se unieron para decir “no queremos ninguna empresa”, “¡Fuera del Coyote!”, alzaron la voz para correrlos y recuperar las tierras que ya habían sido arrebatadas. Llegaron los zopilotes con seguridad para controlar a la gente y generarles miedo, traían armas para

controlarlos, los pobladores no se quedaron con los brazos cruzados y sacaron de sus casa machetes, palos, lo que estuviera a su avance todos defendían su territorio, nadie salió herido, decidieron retirarse porque eran más pobladores que seguridad.

Todos se dieron cuenta del error que iban a cometer: dejar sin patrimonio a sus hijos, todo sería distinto, nunca volvieron los zopilotes a volar en El Coyote. La comunidad se volvió más unida y organizada permitiendo la participación de las mujeres.

El Gran Kinder

María de la Luz Román Germán

*El miedo es natural en el prudente,
y el saberlo vencer es ser valiente.*

Alonso de Ercilla (1533-1594)

¡Ahahahah...!

Este dolor de pies ya no me deja caminar tanto, estas enfermedades cada día están acabando conmigo, ¡Dios mío, dame fuerza! Aun necesito seguir adelante, tengo a mi familia. ¡Ufffff! ya no puedo como antes, como cuando era un pequeñito, mmm... ¡Qué tiempos aquellos! cuando acompañaba a mi padre a trabajar la tierra, a cuidar los animales, cuando éramos hombres y mujeres de provecho, tantos recuerdos que no se me olvidan, ja ja... Recuerdo como si hubiera sido ayer, aquella travesurita que hice y que socorrió a mi pueblo,

les aseguro que no me arrepiento, ya que gracias a ello hoy nuestra agua aun nos pertenece.

Mi nombre es Eulalio Francisco Serapio Quirino, originario de una hermosa comunidad llamada San Francisco Shaxni, ubicada en el Estado de México. De origen otomí, tengo 85 años y esta es mi historia...

Era el año de 1956, una época muy difícil, cruel y llena de despojos, nuestro ambiente era muy triste, ya que estábamos rodeados de hambre y miseria, aun teníamos ese miedo a hablar, teníamos miedo a los grandes hacendados ¡Dios mío, cuánto sufrimos! Recuerdo claramente cuantas humillaciones nos rodeaban, tantas carencias y discriminación por ser indígenas a diario nos ocurría, recuerdo claramente aquellas hojitas del madroño, bellotas, las cuales nos alimentaban, no se diga el quelite, ¿quién lo dijera?

A pesar de ser una comunidad rica en maíz, nuestra mesa nunca tenía, de echo si de casualidad

teníamos era una sola pieza y esta nos alcanzaba para repartirnos entre todos mis hermanos, mis padres y por supuesto yo; no logro comprender cuanta maldad puede existir en el ser humano, si se supone que fuimos diseñados para hacer el bien a nuestro prójimo, fuimos destinados a cuidar nuestros arbolitos, animalitos, nuestras plantitas, todo aquello que nuestra madre tierra nos ha dado, lamentablemente no lo hemos hecho así, ahora sólo buscamos el bienestar económico y volvemos acumuladores, como diría mi Abuelito: “sólo queremos más y más, no tenemos llenadero”, pero sin duda lo más cruel, es revivir todas aquellas humillaciones por parte de la comunidad de Agostadero, ellos sí que eran malos, tristemente les dijo que teníamos que cambiar tierras por un poquito de maíz, para poder sustentar a nuestras familias, si señores, la vida de mi hermosa comunidad no ha sido fácil, por no conocer nuestros derechos y tener miedo nos trataban como querían. Pero, ¿a poco creen que ahora se meten con nosotros?, por supuesto que no, no son tontos los güeros, créanme cuando les digo que ni

a mi peor enemigo le desearía un mal como el que yo viví en su momento, y creo que ya ni aun animalito les dan frijoles enlamados y tortillas floreadas, así es, eso nos daban aquellos ingratos, ¿y qué otra alternativa teníamos nosotros? Por supuesto que ninguna, ¡teníamos hambre! Y ya se lo imaginaran, no lo terminábamos comiendo, no se los cuento para que me tengan lástima, porque eso sí que no, si no para que conozcan un poquito de mí.

Aquellos güeros sí que eran malos, no es por presumir, pero agua jamás nos ha faltado, siempre hemos tenido hasta para compartir, pero no se confundan, eso no significaba que cualquiera podía venir y llevársela, porque eso sí que no, quien sabe de dónde sacáramos fuerza, pero de que no se la dejamos, no se la dejamos; como olvidar aquel día que mis ojos vieron por primera vez llegar aquellos hombres altos, bien peinados, bien vestidos, con palabras ajenas a mí, creo que les decían Ingenieros o váyanse a imaginar si realmente eran o solo era puro cuento, los acompañaban los de Agostadero y

decían: “ahora sí, hasta que nos llevaremos el agua para nuestra comunidad”. Fue entonces que escuché un sonido fuerte, fuerte, eran las campanas de la iglesia, sonaban tan fuerte que creía que se arrancarían de la torre. Entonces observé que la gente de la comunidad llegaba corriendo con palos y piedras, ¡esa era la señal! La señal de que algo malo estaba pasando, y no lograba comprender mucho, solo sabía que tenía que defender y acompañar a mi comunidad, entre tanta gente decían: “Esta no es la única vez que han venido por nuestra agua, tenemos que defenderla”, consideré que era lo correcto y también lucharía si era necesario, llegaron aquellos hombres que tenían palabras más entendibles, con voz fuerte y sin miedo se dirigieron a aquellos hombres de grandes trajes, diciéndoles: “¿Qué buscan? Aquí no tienen nada que hacer, ¿con qué derecho miden nuestra agua?”, ellos contestaron: “no queremos hacerles daño, nos contrataron los de su comunidad vecina, aquí corre mucha agua, deberían compartirla”; observe que en nuestro pocito, donde justamente nacía el agua , había un

aparato irreconocible, con números y hacía un ruido extraño, se dice que este era encargado de medir cuantos litros de agua salían por segundo, me entro mucho miedo de que nos quitaran nuestra agua, que nos dejaran sin lo más importante del cuerpo humano, lo que nos hace tener energía, la que nos ayuda y da fuerzas cuando trabajamos en el campo, así que, sin pensarlo dos veces corrí lo más rápido posible, lo más que mis piecitos me lo permitieron, lo tomé y lo aventé tan fuerte que se hundió en el fondo del bordo, jajaja..., inmediatamente los hombres trajeados, voltearon y dijeron muy molestos ¿Quién fue?, ¿Quién aventó mi aparato?”, todos callaron, nadie dijo que fui yo, y entre la misma gente me ocultaron, así que entre todos nos pusimos firmes y fuertes, no dejamos que instalaran nada, los corrimos, los alejamos, jajaja... sólo de lejos nos observaban, quien lo diría, nos tenían miedo, ahora los papeles se habían volteado, los de mi comunidad se dieron cuenta que no tenían que temer, que unidos podían contra quienes los querían dañar.

Así es señores, abrimos los ojos. Muy pocos saben que fui yo quien dio el primer paso para evitar que se llevaran nuestra agua, quien siendo un niño luchó y dejó a un lado uno de sus grandes miedos.

Y fue así, que comprendí que debías luchar y no temer, que una esperanza puede más que el miedo, ahora tengo una gran, gran familia, estoy rodeado de nietos, bisnietos y hay viene un tataranieto en camino. Amo verlos crecer, amo verlos sonreír, amo compartir cada minuto con ellos, pero en especial amo cuando jugamos, cuando ellos me preguntan: ¿y su mama? Y yo les respondo Kínder, que me vuelvan a preguntar: ¿y sus nietos? Y yo una vez más les responda Kínder...

Muchos de mis nietos y bisnietos me denominaron Kínder, ya que siempre contestaba con la misma palabra, no importaba por quienes me preguntaban, mi respuesta, siempre sería Kínder.

Es verdad en la vida debemos decir adiós en un cierto momento, pero este adiós no será eterno, algún día nos volveremos a ver y podremos decir una vez más: Kínder.

Reviviendo el origen de mi comunidad

Marisol Hernández Vargas

Esta historia comienza en la comunidad del El Coyote, en la que vivía la señora María que tenía una nieta Rosita, ella iba a la escuela a una de las comunidades que está cerca ya que en la comunidad no había escuelas. Un día la maestra les dejó investigar sobre la historia de su comunidad, ella pensó en pedirle ayuda a su abuelita María. Rosita fue corriendo a la casa de su abuela.

-¡Abuelita, abuelita, abuelita!

-¿Qué te pasa Rosita? ¿Por qué gritas así?

-Es que en la escuela una de las maestras nos dejó una investigación, sobre la historia de mi comunidad y pensé

en venirte a preguntarle a Usted sobre ¿cómo fue que se fundó El Coyote?

-Vente, sentémonos en este árbol para contarte, mmm recuerdo que, antes de que se fundara la comunidad todo esto que ves era puro llano, donde tu abuelo cuidaba las vacas del hacendado.

- ¿Por qué, Abuelita?

-Porque en esos tiempos la hacienda era dueña de todo, tenía grandes terrenos y más dinero que nosotros.

En la hacienda vivía el señor Felipe Cortés que venía de España, él fue el primer hacendado no me acuerdo muy bien de él, después con el tiempo vendió la hacienda a Don José Ríos cuando él era dueño de la hacienda las cosas empeoraron por el maltrato que nos daba y en esos tiempos éramos muy pobres teníamos que trabajar aunque la paga en esos tiempos era de seis centavos a la semana y seis cuartillos de arroz.

-Era muy poquito Abuelita lo que les pagaban y ¿si les alcanzaba para que comieran todos?

-Sí, Rosita en esos tiempos las familias eran muy grandes y no nos alcanzaba para nada teníamos que trabajar más para que todos comiéramos, algunas veces nos quedábamos sin comer.

-Era muy feo vivir en esos tiempos.

-Sí, Rosita pero te deja experiencias de vida que te hacen más fuerte y las puedes compartir con los demás, como ahora que te estoy contando como fue que se creó El Coyote, ya que a la mayoría de los jóvenes ya no les interesa escucharnos porque ya estamos viejos y piensan que no sabemos nada de la vida pero en realidad sabemos más de lo que ellos se imaginan porque hemos vivido más que ellos y les podemos dar consejos sobre lo que pueden hacer para que no sigan un mal camino.

Siguiendo con la historia las cosas cambiaron cuando entro el presidente Lázaro Cárdenas que

comenzó a correr a todos los hacendados y comenzó a repartir las tierras de la hacienda.

-¿Y qué más pasó, Abuelita?

-Pues mira hijita, comenzaron a surgir en ese tiempo los llamados revolucionarios en San José Ithó ellos lucharon por las tierras y el ejido, como Don José y Don Cayetano en San Pedro Tenango, ellos no tiene mucho que murieron.

En esos tiempos las tierras se comenzaron a repartir en los pueblos que ahora conocemos como San José Ithó, San Pedro Tenango y San Miguel Tlaxcaltepec que son de las comunidades más antiguas del municipio de Amealco de Bonfil.

-Oye Abuelita, y recuerdas ¿en qué año se fundó El Coyote?

-Sí, para allá voy hijita, no recuerdo muy bien, pero creo que fue en el año de 1936 cuando comenzaron a llegar las primeras familias a poblar el ejido de San José Ithó.

-¿Por qué las personas de San José Ithó se vinieron a vivir aquí a El Coyote?, ¿no les gustaba donde vivían?

-Porque la mayoría de sus parcelas estaban en aquí en El Coyote y les quedaban muy lejos, para poderlas sembrar por eso se vinieron a vivir aquí.

-Oiga Abuelita, y sabe usted ¿por qué le dicen El Coyote?, ¿era porque había muchos coyotes?

-Bueno lo que yo recuerdo es que le decíamos El Coyote o Puerta del Coyote por la entrada en donde llegaba la gente de la Piedad, Santiago, el Capulín y la Ladera que venían andando en burro o a caballo a la parada, ahí los dejaban amarrados para tomar el camión que iba hacia Amealco a comprar su mandado y después regresaban a donde dejaron amarrado a su burro o su caballo para llevarse su mandado en ellos a su casa.

Recuerdo que Don Nacho me conto que cuando el era niño estudiaba en San José Ithó y su familia tenía solo una milpa en San José y se vinieron a vivir aquí,

comenzaron a agarrar pedacitos de tierra para poder sembrar y para poder mantener con su familia, el dijo que llamaron así a la comunidad porque a lado del Picacho había un bosque por donde bajaban los coyotes y por eso se le comenzó a llamar El Coyote o Puerta del Coyote pero ahora sólo le decimos El Coyote.

-Abuelita, ¿esa es toda la historia sobre la comunidad?

-Sí, Rosita, espero que te sirva lo que te dije sobre la historia de El Coyote para tu tarea que te pidieron en la escuela.

Y espero que esta historia que te conté la compartas con otros niños para que la conozcan, y así no se pierda el origen de la comunidad en la que vivimos.

-Sí Abuelita muchas gracias, ya me voy a mi casa porque mi mamá me está buscando, ¡nos vemos mañana!

-Ándale, hijita.

Al día siguiente en la escuela de Rosita, ella leyó la historia de su comunidad a todos sus compañeros y la maestra la felicitó por su trabajo.

Puro cuento con el desarrollo, crónicas desde un corazón roto.

Nelly Ivette Santiago de Santiago

Mitad de semana de nuevo, 9:45 a.m. y yo me encuentro sentado aquí, entre estas paredes con fondo amarillo chillón y triste, alrededor de mí unos cuantos compañeros de los cuales no logro recordar con exactitud su nombre y casi no siento que estén aquí, porque yo no estoy aquí, o al menos he escuchado esas palabras venir de la profesora durante las últimas clases, casi todas las anteriores a esta, y hoy la escucho decir lo mismo, -¡no están aquí!, y para no llevarle la contraria, no, la verdad es que no estoy aquí, al menos no mi mente, pues ella se revela a poner si quiera una pizca de atención hoy a la clase, el tiempo corre tan lento dentro de este lugar y en mi mente no paran de circular miles y miles de dudas, miedo, coraje, decepción, incertidumbre, y unas ganas incontrolables de

salir de aquí, harto de escuchar que este mundo es una mierda, de ver casos, escuchar experiencias, saber números negros en estadísticas, de escuchar opiniones tan encontradas de los maestros respecto a nuestros proyectos, mientras unos te alientan a seguir, otros te tiran a decepción de la manera más diplomática posible, y entonces las pocas ganas e intenciones que te quedan de seguir en esta carrera, de seguirle teniendo un poco de fe a eso que tanto llaman y aclaman como “Desarrollo”, de seguir aquí, se ven vulneradas por esta etapa, tan común entre los alumnos y tan conocida por los maestros, pero que pasa tan desapercibida como todos esos problemas que suceden allá afuera todos los días, como la muerte de cientos de mujeres víctimas de mil temas y circunstancias que podemos enumerar, pero que la mayoría para quien las mira todas tienen algo en común, son actos de injusticia, problemas como el despojo indiscriminado de tierras a personas que por el hecho de no saber algo tan básico como leer o escribir pierden su tierra, lo pierden todo, problemas como el que los recursos cada vez son

más escasos, pues cada vez somos más en este planeta, o al menos es lo que nos dicen, más habría que preguntarnos si se reparten de manera equitativa o mirar si todos tenemos acceso a ellos y si no cuál es la razón de que no todos podamos tener poco de lo mismo, problemas reales, problemas que se tienen que hacer visibles al menos en nuestras clases, problemas que llenan de impotencia, de miedo, llevo dos años y medio en este lugar y no me había sentido tan desilusionado, tan decepcionado, tan apático con la vida, tan lleno de dudas sobre el sentido de todo esto, o peor aún, si tiene futuro.

Es fin de semana, por fin libre, dos días de clases, pero en mi mente, a ratos vaga lo siguiente: ¿no están aquí!, me vuelvo a preguntar y a confirmar que no, no estoy aquí, estoy pensando en que ya no quiero volver a ese lugar, ¿no otra vez! otra semana de choro sobre cosas que ya sabemos o hemos visto, no otra semana de que ni los maestros se puedan poner de acuerdo con el trabajo

integrador para aclararnos que va a pedir cada quien, no otra semana de estrés lejos de muchas cosas que me hacen feliz (¿y por qué lo digo?, seguro es que se nota mi cara de foráneo), no otro día más de clases así; entre mis compañeros hay carrilla: “mejor vamos a morir”, “me quiero salir”, “me voy a juntar”, “¿qué hago aquí?”, “debí estudiar negocios internacionales” todo esto expresado desde el fondo del corazón y con cierta pizca de decepción y verdad; las ganas de asistir cada vez son menos; hasta que llega un punto en que ya no quiero ir e invento cualquier pretexto para no regresar, y entre eso, en la casa siempre habrá cosas que hacer y broncas que resolver, así que la escuela no es lo único en que pensar, hay más, hay una vida de alguien con escasos veintitantos años, flaqueando sobre temas tan importantes y sin saber a quién culpar, a ti mismo, a un capitalismo paternalista, a un colonialismo dedicado a hacernos olvidar nuestras raíces, a un mundo cada vez más fragmentado e individualista, a la edad, a la crisis civilizatoria, o la crisis propia del semestre, no sé, la verdad es que desde que

estoy aquí tengo más dudas que respuestas, las respuestas no vienen en bandeja de plata, lo sé, pero que ¿hacer contra todas estas situaciones?, y es aquí donde nos acercamos a luchas, luchas de pueblos, resistencias, intentos de hacer las cosas diferente, gente que se organiza, que hace, gente de la cual no he logrado entender como le hizo para lograrlo, porque sé que si intento hacer algo parecido en mi comunidad va a ser más difícil que en la comunidad donde me tocó trabajar este semestre, entonces ¿Cómo le hacemos? Cómo hacer cuando todo parece estar perdido, como creer en algo cuando ni siquiera sé que es lo que voy a hacer saliendo de aquí, tal vez las respuestas están en todas esas materias que he llevado desde primer semestre, tal vez las respuestas estén, en este semestre, (o tal vez no), tal vez eso que busco también me está buscando a mí, pero aún no nos hemos encontrado, tal vez solo hace falta mirar con otros ojos mi alrededor y comenzar a creer que no todo está perdido, que no todo es tan malo como se ve a simple vista.

Casi termina el semestre, y puedo decir que pasé por una crisis, una crisis que “a cualquiera le pasa” según la mayoría de los que están por aquí, una crisis que padecí y que vi padecer a mis compañeros, que entre todos, aun cuando ninguno tenía esperanza o ánimo siquiera de seguir, dio fuerza, sonrió y animó al de al lado para seguir; hoy no he resuelto muchas dudas de todo aquello que me he cuestionado, no he podido todavía recuperarme de todo eso.

Pero hoy, algo si sé: que este camino aún es largo, que somos el resultado de nuestras decisiones, y que solos debemos afrontar nuestras consecuencias, que hay otras alternativas, que otro mundo es posible, ¿Cómo? Aún no lo sé, pero sé que todavía podemos intentar hacer algo, que no es suficiente el camino recorrido, no es suficiente la experiencia hasta hoy adquirida.

Este no es un típico cuento, tan técnico de una crítica al desarrollo, más bien es un sentí-pensar desde la experiencia de una persona que ha venido permeando

esta idea (por no decir miles de ideas) de lo que conforma el desarrollo, tampoco es manual o desahogo de incomprensidos, sólo es lo que me ha hecho pensar y sentir que el desarrollo es puro cuento...

Defensa de los recursos naturales en Cherán-Keri

Beatriz Hernández Hernández

Era un Municipio como cualquier otro que, con un Presidente Municipal, se sujetaba a ciertas reglas y normas. No contaba con el apoyo de su Presidente en cuanto a la seguridad o cuando la población necesitaba de alguna ayuda, sufrieron muchos atropellos como cuando los talamontes pasaban a los bosques por la madera y se llevaban miles de árboles. La población iba con su Presidente a dar la queja con la esperanza que su autoridad hiciera algo al respecto, pero jamás tuvo respuesta o una posible solución al problema que estaba pasando en las tierras de las comunidades pertenecientes al Municipio.

Ellos, como víctimas de tanta corrupción, inseguridad y despojo de sus recursos naturales

decidieron organizarse para defender sus bosques de los talamontes.

Este movimiento dio inicio en la madrugada del día 15 de abril del año 2011, principalmente por mujeres, en el que se jugaron todo por el todo a pesar de los riesgos a los que se estaban enfrentando, ellas empezaron a bloquear las calles para no dejar pasar a los talamontes y no se siguieran llevando sus árboles.

Desde esa fecha la gente empezó a defender sus riquezas forestales. La gente se había hartado de todos aquellos atropellos. Para que la gente obtuviera su seguridad, resguardar sus recursos, hubo grandes enfrentamientos contra la misma población de la comunidad y con los talamontes, en este enfrentamiento hubo muchos campesinos, hombres y mujeres, asesinados por defender su tierra.

A pesar de los grandes enfrentamientos y consecuencias que esta comunidad vivió, también se

lograron significativas victorias para ellos como la seguridad que el pueblo siempre anhelaba y los avances del pueblo con la organización de la gente, las mejoras en infraestructura, la comunicación, la confianza de decir que les gusta y que les disgusta y lo más importante: todos tienen voz y voto para la mejoría del Municipio.

Ellos ya no cuentan con partidos políticos, ahora cuentan con el Consejo Mayor que es la sustitución del Presidente Municipal. En este Consejo se eligen tres personas por cada barrio del Municipio. Estas personas son quienes se encargan de la organización de la seguridad comunitaria, la seguridad de los bosques y de los bienes comunales.

Otro punto muy interesante es el sistema educativo, pues los objetivos son otros y lo que buscan es enseñar a los jóvenes a valorar lo que aún queda de las montañas. Ellos han diseñado y establecido sus programas, uno de ellos es la educación de cultura, del que parten talleres de música, cultura de belleza, entre

otros y se relaciona con la percepción de los jóvenes sobre su cultura e identidad, para que permanezca con sentido y trascendencia.

*Impreso en algún lugar de las tierras frías
amealcenses
Se imprimieron 77 ejemplares
Diciembre de 2017*

El Otro

Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?

Por Roberto Fernández Retamar

1 de Enero de 1959



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
QUERÉTARO



En cortito
que's pa'largo



PUEBLOS EN
CAMINO